

El costo climático del plástico: Cómo el encarecimiento del petróleo impulsa un cambio estructural en su uso

En medio de la inestabilidad internacional que ha disparado las cotizaciones del petróleo, emerge un elemento frecuentemente ignorado en la crisis climática: la manufactura de polímeros o plásticos, la cual depende directamente de los hidrocarburos.

Dado que los polímeros tradicionales se obtienen principalmente de gas natural y crudo, la interrupción del tráfico por el paso de Ormuz ha encarecido notablemente su fabricación. Este encarecimiento implica que, al dispararse el valor de los insumos base, también sube el precio final del material, lo cual crea un incentivo económico para limitar el consumo excesivo, fomentar sistemas de reutilización y financiar opciones más ecológicas y con bajas emisiones.

Este material representa un desafío que trasciende lo meramente financiero o la gestión de desechos, pues incide directamente en el calentamiento global. Su consumo creciente, acompañado de una mayor acumulación de residuos, no solo amenaza gravemente la diversidad biológica terrestre y marina, sino que además alimenta la crisis climática.

La inmensa mayoría de estos polímeros se sintetizan o fabrican utilizando compuestos químicos extraídos directamente del crudo y del gas.

De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), estos materiales liberan compuestos que atrapan calor en cada etapa de su existencia, comenzando por la obtención y procesamiento de la materia prima, continuando con su manufactura y distribución, y finalizando con su disposición final.

El organismo internacional advierte que tales liberaciones de carbono, motoras del deterioro climático, escalarán de manera sostenida si la industria polimérica o de plástico continúa expandiéndose sin regulaciones estrictas.

Su adopción global se debe a que combinan un bajo costo de fabricación con resistencia, peso reducido y una amplia gama de aplicaciones.

La principal demanda proviene del sector del empaquetado, abarcando films protectores, botellas, bolsas de compra y artículos desechables, los cuales representan la categoría con mayor viabilidad de sustitución.

El sector inmobiliario y de obra civil también demanda volúmenes considerables para cañerías, aislantes térmicos, pisos y marcos de ventana, aunque en este ámbito existen márgenes moderados para introducir materiales distintos.

La industria de artículos cotidianos y